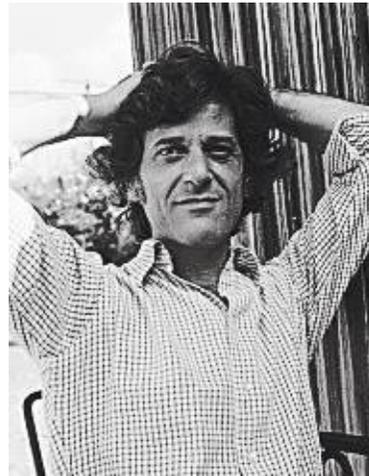


Novela Leonard Michaels evoca el bohemio barrio neoyorquino, ya casi a medio camino de ser engullido por el turismo, para sumergirse en una destructiva y caótica relación amorosa en blanco y negro

Village, años sesenta



Los bohemios locales de jazz del Village en los años sesenta, como The 55 Bar, en la actualidad en la imagen de la

izquierda, son el escenario de los inicios de la pareja. A la derecha, Leonard Michaels
COMMONS WIKIPEDIA/
LIBROS DEL ASTEROIDE

ROBERT SALADRIGAS

En las observaciones preliminares a su libro *Cuando Kafka hacía furor. Memorias del Greenwich Village* (Ediciones la uña RoTa, 2015) el neoyorquino Anatole Broyard (1920-1990), antiguo director del suplemento literario de *The New York Times* escribió lo siguiente: “Estas no son únicamente unas

memorias, una crónica: es como una tarjeta de enamorado dirigida a esa época y a ese lugar. Y es también una súplica, un grito, un llamamiento a la supervivencia de la vida en la ciudad”. Por descontado se refería a Nueva York y su barrio más heterodoxo, el Village, en proceso de evolución, que lo mismo podía ser bohemio que duro, aloca-

do y nada compasivo, multicultural y emisor de sus propias normas, permisivo y severo entre vapores de droga y el vertiginoso piano de Thelonious Monk. El librito evocador de Broyard, escrito con el lenguaje del alma, es delicioso.

Sylvia, novela publicada en 1992 por el también neoyorquino Leonard Michaels (1933-2003) es otra

cosa. Traza la historia de un joven aspirante a escritor recién doctorado en la Universidad de Michigan y deseoso de ponerse a escribir relatos, que en el apartamento de una amiga en el Village descubre a una hermosa chica estudiante de Letras llamada Silvia (Bloch) cepillándose la larga melena. Después sus ojos, tras un flequillo generoso y negro, se movieron y lo miró. El joven lo resume así: “La cuestión de qué hacer en los cuatro años siguientes quedó resuelta”. Se había enamorado de ella que accedió a compartir un minúsculo cubículo en el corazón del barrio. Eran los años sesenta en un Village donde reinaban Elvis Presley y Allen Ginsberg, Resnais, Malcolm X, Fidel Castro, las manadas de turistas y en la estación de metro de la calle Cuatro Oeste se leía en un cartel pegado a una de las paredes: “A la mierda el odio”. El aire estaba impregnado de un extraño delirio que abocaba a querer realizar el sueño de la felicidad.

¿De manera que la *Sylvia* de Michaels, ficción autobiográfica, es un relato pseudoromántico de veinteañeros que compartían las ilusiones de la edad con la tolerancia y el consumo más o menos legítimo de variedad de drogas? Nada de eso. Insisto en que desde las primeras páginas pero sobre todo a partir de la boda de la pareja, Michaels nos sumerge con mano inflexible en el relato en blanco y negro de una relación amorosa que pronto transforma la convivencia de los jóvenes universitarios en algo muy parecido al infierno humano, una forma caótica de vivir, literalmente insoportable que a lo largo de cuatro años provoca

estallidos de violencia, rencor, infortunio, descarnada hostilidad, dolor y un drama inevitable, absurdo; y la espantosa nostalgia por una felicidad que solo se hace real en la alucinación.

Alrededor del tronco del relato, el incesante deterioro del amor de la pareja, Leonard Michels dibuja con intensos trazos expresionistas a lo George Grosz la realidad ambiental del Village en su deriva hacia el turismo invasivo y el alud de snobs que borrarán las huellas de gente como Silvia, Leonard, Naomi, Roger o Teddy, emblema de liberales que ante cualquier signo de flaqueza o repulsa se decían: "Esto es Nueva York". Y siempre tenían

La atmósfera del relato recuerda la sensación opresiva del cine de Joseph Losey: un presagio de la tragedia

al alcance un puñado de pastillas para cerrar los ojos y, quizá, no volver a abrirlos. A mi la atmósfera de este relato de Michaels me traslada a la sensación opresiva del cine de Joseph Losey (*El sirviente*, *El mensajero*, la Jeanne Moreau de *Eva*). Uno sabe lo que va a ocurrir, presagia la tragedia, pero es complicado dramatizar en exceso lo que sin duda forma parte del día a día cotidiano; Silvia inserta en aquel perversamente excitante Village de los años sesenta. |

Leonard Michaels

Sylvia

LIBROS DEL ASTEROIDE. TRADUCCIÓN: CARLOS MANZANO. 133 PÁGINAS. 17,95 EUROS